



MONSEÑOR FRANCISCO CASES ANDREU
OBISPO DE CANARIAS



**JESUCRISTO SIEMPRE PUEDE.
VOLVER A LA FUENTE
Y RECUPERAR LA FRESCURA ORIGINAL DEL EVANGELIO**

INTRODUCCIÓN AL PLAN DIOCESANO DE PASTORAL
Y AL CURSO PASTORAL 2015-2016

SEPTIEMBRE DE 2015

producirá cuando cualquiera que acoja esta parábola, sienta que esas palabras de misericordia están dirigidas a él.

La **salida misionera** se fundamenta y encuentra su impulso en la acogida de la Misericordia. *La Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de toda persona. La Esposa de Cristo hace suyo el comportamiento del Hijo de Dios que sale a encontrar a todos, sin excluir ninguno. En nuestro tiempo, en el que la Iglesia está comprometida en la nueva evangelización, el tema de la misericordia exige ser propuesto una vez más con nuevo entusiasmo y con **una renovada acción pastoral**... Su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre (MV 12).*

Movidos por esta invitación al Jubileo que nos ofrece el Santo Padre quizás tengamos que insistir este curso en lo que parece el final de nuestro proceso en el Plan Diocesano de Pastoral: la salida misionera. También los Apóstoles, al salir de sí mismos respondiendo al envío del Señor resucitado, se convirtieron de tantas visiones estrechas y tantos planteamientos cortos. Por eso decía al principio que necesitamos ahora acentuar que la "Misión" no es sólo el último paso de un proceso, sino el impulso desde el que necesitamos discernir la "Pastoral" que debemos hacer. Y todo desde el Encuentro con el Señor.

Que el Señor nos bendiga con su amor y nos llene de amor mutuo

✠ Francisco, Obispo

JESUCRISTO SIEMPRE PUEDE.
VOLVER A LA FUENTE
Y RECUPERAR LA FRESCURA ORIGINAL DEL EVANGELIO

INTRODUCCIÓN AL PLAN DIOCESANO DE PASTORAL
Y AL CURSO PASTORAL 2015-2016

Muy queridos Hermanos todos:

Hace ahora dos años que empezamos una etapa nueva en nuestro caminar unidos como familia diocesana. Habíamos terminado los pasos que nos propusimos en 2007, y nos planteamos hacer una pausa para formular la hoja de ruta del Plan de Pastoral que necesitábamos para seguir caminando. Éramos conscientes de que -como decía Benedicto XVI- había crecido la desertificación espiritual, pero atendimos sus sabias palabras: ***En el desierto se vuelve a descubrir el valor de lo que es esencial para vivir.*** Hemos buscado juntos eso que es esencial para vivir, y lo hemos hecho a lo largo de estos dos cursos, escuchando a Dios y escuchándonos unos a otros, tratando de discernir para acertar con los caminos más oportunos.

Han sido dos cursos de ir y venir entre encuentros en parroquias, propuestas, comisiones, valoraciones, aportaciones, anteproyectos, una hermosa y muy rica tarea. Y el Espíritu acercando corazones, animando, sugiriendo, y aportando con el Papa Francisco una preciosa y definitiva referencia, que ha ido calando cada día más en todos nosotros: *La Alegría del Evangelio*. La Exhortación del Santo Padre, a la que él mismo da un *sentido programático* (EG 25), se publicó en la Clausura del Año de la Fe. Lo que nos propuso como indicación de *camino para la marcha de la Iglesia en los próximos años* (EG 1), se ha convertido en verdad en el centro de nuestro Plan Diocesano de

Una nueva voz e impulso del Espíritu nos llega en la celebración del *Jubileo de la Misericordia*, que coincidirá en la práctica con el primer curso de nuestro Plan de Pastoral. Como providencial coincidencia, en la celebración litúrgica dominical de este año la Iglesia se acerca a los misterios de la vida, muerte y resurrección del Señor de la mano del Evangelista San Lucas, como dijimos antes, el Evangelista de la Misión y de la Misericordia. Es una clara invitación para que todo lo que reflexionemos, recemos, proyectemos, acordemos, y realicemos, lleve el signo de la Misericordia.

Es hermoso que reflexionemos sobre la profunda conexión entre la *conversión pastoral* y la *salida misionera* por una parte y la revelación de la Misericordia de Dios en Cristo por otra. **La conversión**, tanto pastoral como personal, **es el fruto de la misericordia, no su condición**. Nos convertimos realmente cuando comprendemos y acogemos el amor de Dios, bajo el signo de la misericordia. Él nos amó primero. Y cambiamos el sentido de nuestra marcha, personal o pastoral, cuando la misericordia de Dios nos orienta hacia el corazón del Padre. Refiriéndose concretamente a las parábolas de la misericordia del cap. 15 de Lucas, el Papa Francisco afirma que *en ellas encontramos el núcleo del Evangelio y de nuestra fe, porque la misericordia se muestra como la fuerza que todo vence, que llena de amor el corazón y que consuela con el perdón* (Bula *Misericordiae Vultus*, 9). El hijo pródigo vuelve a la casa de su padre buscando saciar su hambre; su verdadera conversión se produce cuando el abrazo del Padre le llena de amor el corazón al percibir que no ha perdido nunca a sus ojos la condición de hijo, hijo amado y por ello esperado, acogido y perdonado. El hijo mayor también recibe del Padre la oferta de la Misericordia. El que no puede usar con sus labios las palabras 'padre' y 'hermano' se siente invitado a verse a sí mismo como hijo y hermano: *hijo, era preciso alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido*. La conversión se

Pastoral. Aceptamos configurar la Iglesia Diocesana en **CONVERSIÓN PASTORAL Y EN SALIDA MISIONERA**.

En la portada de nuestros materiales hemos indicado como de costumbre: Plan Diocesano de Pastoral 2015-2020. Preparando estas páginas, que quieren ser presentación y estímulo para la tarea, me ha entrado la tentación de cambiar la denominación, y llamarlo: *Plan Diocesano de Misión*. Todos sabemos lo que queremos decir, y lo que buscamos, más allá de esta o aquella expresión. Pero me parecía que necesitamos ahora acentuar que la "Misión" no es sólo el último paso de un proceso, sino el impulso desde el que necesitamos discernir la "Pastoral" que debemos hacer.

También podríamos llamarlo: *Plan Diocesano de Evangelización*, para centrar la atención en el Evangelio de Jesús. Plan de Evangelización en un doble sentido: en el sentido de empaparnos de Evangelio, permitiendo que nos cambie y nos reúna, y en el sentido de vernos enviados a llevar el Evangelio a los demás. Ver y acoger el Evangelio como don y como tarea. Y en ambas perspectivas como fuente de alegría, **la** fuente de **la** alegría.

El Beato Pablo VI lo afirmó con rotundidad en su Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, el documento que más clara y decididamente señaló la hoja de ruta para la Iglesia del posconcilio: *Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar* (EN 14). ¡Como resuena en *La Alegría del Evangelio* el eco fortísimo de aquellas palabras! *Recobremos y acrecentemos el fervor, «la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas [...]». Y ojalá el mundo actual –que busca a veces con angustia, a veces con esperanza– pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o*

Palabra de Dios, para que todos descubran la diversidad de caminos que pueden utilizar para el encuentro personal con el Señor.

Es importante que restauremos un verdadero clima de comunión, que, superando los individualismos y las imposiciones, estimule la participación responsable de los laicos, y la recuperación de los Consejos Parroquiales y Arciprestales, y de su buen y permanente funcionamiento.

Es importante que desarrollemos, en sintonía con los trabajos y las conclusiones del Sínodo sobre *La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo*, en cada Comunidad parroquial, o uniéndose con Parroquias cercanas, una verdadera red de pastoral familiar, que atienda a los jóvenes para que conozcan el matrimonio cristiano, que atienda a los novios que preparan su Boda, que atienda a los recién casados, a los matrimonios en dificultad, a las jóvenes embarazadas en situación de riesgo...

Familia, Juventud, Pobres y excluidos, Laicado... no pueden dejar de ser los grandes acentos de nuestro hacer creyente. Con un impulso común para la conversión pastoral y la salida misionera: ***volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio***.

2015 – 2016 JUBILEO DE LA MISERICORDIA

Después de los esfuerzos conjuntos de estos dos últimos cursos, hemos llegado a una estructuración del Plan Diocesano de Pastoral que verdaderamente responde a lo que estábamos buscando, y a lo que el Espíritu ha ido presentándonos por el camino como respuesta a la invitación del Santo Padre Francisco en su Exhortación programática *La Alegría del Evangelio*.

Caritas. Puede ser que nos encontremos con alguno que viene dispuesto a engañarnos para conseguir a toda costa lo que necesita, o más de lo que necesita, usando todas las artes de la picaresca que conocemos, pero ¿encontrará en nosotros los buenos amigos de Jesús, que, también con el estilo y la palabra amable, desmontan engaños, pero acogen al hermano?

Es importante que busquemos incansablemente, una y otra vez, el encuentro con los padres, con las familias de los niños, adolescentes y jóvenes que vienen a la Parroquia o buscan utilizarla para 'hacer' la Comunión o la Confirmación. Les invito a atender esta sencilla reflexión: Estamos viviendo una realidad que mezcla motivos de desánimo y preocupación con oportunidades inesperadas. El número de los que celebran el Sacramento de la Confirmación ha disminuido considerablemente. Y, además, ha cambiado el perfil del confirmando: la Confirmación era un Sacramento de jóvenes, y ahora no son tantos jóvenes los que se confirman. Un buen número de los que se confirman hoy son adultos, la mayoría adultos jóvenes y otros no tan jóvenes. ¿De dónde vienen? ¿Cómo llegaron a esta oportunidad? En muchos casos son papás de niños o jóvenes de Catequesis, o adultos que han participado en una celebración y han visto confirmarse a familiares y amigos, vecinos y conocidos, y han descubierto que ellos no lo están. Acojámoslos como un regalo del Señor, y preguntémosles: ¿hacia dónde debemos o podemos encaminar sus pasos cuando celebren la Confirmación? Cuidémoslos, animémoslos a implicarse en tareas parroquiales, y busquemos la conexión con sus hijos menores. ¿Hay aquí una puerta nueva para los jóvenes?

Es importante que se institucionalice en toda comunidad parroquial un encuentro -¿semanal?- de oración ante Jesús Eucaristía, y que se cuide el Sacramento de la Reconciliación. Que seamos pedagogos de la oración y de la misericordia. Que enseñemos a orar de distintos modos, y en especial con la

ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo» (EN 80) (EG 10).

Por este motivo he elegido el título de esta mi presentación, que pretende ayudar a profundizar en cómo el Evangelio es el fundamento y la razón, el don y la tarea para la conversión pastoral y la salida misionera.

Necesitamos un fuerte convencimiento como punto de partida: "**JESUCRISTO SIEMPRE PUEDE**" (EG 11). Todo es gracia. La rutina, el desaliento, la tristeza, el cansancio, la conciencia de la debilidad nos inmovilizan y nos bloquean. Sin embargo, "*Jesucristo siempre puede, con su novedad, renovar nuestra vida y nuestra comunidad y, aunque atraviere épocas oscuras y debilidades eclesiales, la propuesta cristiana nunca envejece. Jesucristo también puede romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo y nos sorprende con su constante creatividad divina. Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual. En realidad, toda auténtica acción evangelizadora es siempre «nueva»* (EG 11).

Esto es en verdad lo que pretende el Plan Diocesano que acabamos de recibir: *Volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio*. En el Nuevo Testamento la acogida del Evangelio único, que es Jesús mismo, aparece como un proceso, un itinerario hacia la madurez cristiana a recorrer en cuatro etapas, los cuatro Evangelios, con cuatro acompañantes, uno para cada etapa, los cuatro evangelistas. Es esta una hipótesis que lanzó hace algunos años el Profesor Padre Carlo M. Martini SI, Cardenal Arzobispo de Milán, y que, sin haberlo pretendido, veo reflejada de forma significativa en el Plan Diocesano de

Pastoral que acabamos de construir juntos. Acerquémonos a esta hipótesis,¹ que es realmente sugerente y enriquecedora.

¿Conoció la Iglesia primitiva -se pregunta el Card. Martini- diversas etapas en la maduración cristiana? Si existía la conciencia de un itinerario cristiano que recorrer en momentos sucesivos, ¿existirían algo así como uno o varios 'manuales' aptos para introducir en estas diversas etapas? En este punto es donde se puede colocar una hipótesis de trabajo según la cual los "cuatro evangelios", en el orden Marcos-Mateo-Lucas-Juan, podrían ser considerados como indicativos de lo característico de los diversos momentos de este itinerario.

Marcos representaría la primera instrucción catecumenal sobre el hecho cristiano centrada en la persona y la obra de Jesús. **Mateo** se presta para la formación de los que ya han recibido el bautismo y tienen que iniciarse en los deberes de la vida en la comunidad de Jesús, la Iglesia. **Lucas y Hechos**, prolongando el anuncio de la evangelización que hizo Jesús con el testimonio que dieron sus enviados, prepara y anima a los bautizados a proclamar a los demás la Palabra del Evangelio. **Juan** representa la reflexión madura de la conciencia cristiana sobre el misterio de la revelación en la madurez contemplativa. Veamos el esquema más detenidamente.

MARCOS se abre con lo que parece el título de la obra y en realidad es su resumen: *Comienzo del Evangelio (Buena noticia) de Jesucristo, Hijo de Dios*. A Jesús lo identifica como Hijo de Dios la voz del Padre en el Bautismo y en la Transfiguración; así lo llama el endemoniado de Gerasa, cuando los discípulos, muertos de miedo al calmarse la tempestad por el

¹ Carlo M. Martini, *Iniciación cristiana y teología fundamental. Reflexión sobre las etapas de la madurez cristiana en la iglesia primitiva*, en R. Latourelle - Gerald O'Collins Eds., *Problemas y perspectivas de Teología Fundamental*, Salamanca 1982, 95-102.

"también a los gentiles les ha otorgado Dios la conversión que lleva a la vida" (Hechos 11, 18).

Y, sin embargo, no pararon allí las contradicciones, porque, aun aceptando que se hablase de Jesús a los griegos, algunos pretendían que éstos tenían que cumplir la ley de Moisés, para hacerse cristianos pasando por el judaísmo. El concilio de Jerusalén aclaró el tema... y el Evangelio pudo llegar a Roma porque *creemos que lo mismo ellos que nosotros nos salvamos por la gracia del Señor Jesús* (Hechos 15, 11).

Tal como ha llegado a formularse el Plan Diocesano de Pastoral con la participación de todos, en cada *Objetivo Operativo* y en sus correspondientes *Líneas de Acción*, cada Parroquia o conjunto de Parroquias unidas en Arciprestazgo, deberán descubrir los aterrizajes concretos, y comprometerse con su realización. Permítanme, hermanos, que, a la vista de las reflexiones que acabo de presentarles, también yo insista en algunos acentos que creo revisten notable importancia.

Es importante que cuidemos la celebración de la Eucaristía dominical, la acogida a los nuevos o extraños, la alegría en los cánticos, la calidad de la proclamación de la Palabra, el sentido del misterio en la celebración, creadores de verdadera Comunidad, etc. Lo mismo habría que decir de los sacramentos, en donde tanta vitalidad y tanta autenticidad necesitamos aportar.

Es importante que nos encontren a los Sacerdotes dispuestos a escuchar a los que necesitan hablar 'de sus cosas y problemas', o a facilitar el encuentro con la misericordia del Señor, o sencillamente a acompañar a cada uno. O que a todos nos encuentren acogedores los que se acercan a los despachos de

modo de juzgar y tratar a las personas desde el primer momento. Iban con Jesús, pero no compartían su sentido de comunidad y mucho menos se sentían invitados a compartir lo que vivían. Discutían quién sería el más importante, pretendían hacer bajar fuego del cielo para que consumiera a los samaritanos que no les habían querido proporcionar alojamiento porque iban camino de Jerusalén; abandonaron a Jesús y se dispersaron cuando se presentaron los soldados romanos a prender a su Maestro; el responsable de esa detención fue uno del mismo grupo, Judas; pero el primero de todos ellos, Pedro, aunque siguió al grupo que se llevaba a Jesús, lo hizo 'de lejos', muy de lejos física y moralmente, pues en cuanto fue descubierto negó conocerlo, y hasta tres veces.

Y estas limitaciones tremendas no desaparecieron con la Resurrección, los encuentros con el Señor y la venida del Espíritu Santo. El libro de los Hechos es testimonio de la audacia y valentía de los Apóstoles, pero también de las extrañas contradicciones que ha tenido que 'arreglar' el Espíritu Santo para que comprendieran la comunión que Dios quiere, y para que el anuncio del Evangelio respondiera a los planes del Señor. Las viudas griegas no eran atendidas como las judías; Pablo anduvo como sospechoso entre los primeros cristianos; Pedro no marchó a casa de Cornelio sino después de una verdadera *conversión pastoral* que le obligó literalmente a la *salida misionera* de anunciar a Jesús al pagano centurión romano y su familia. Esta verdadera conversión pastoral y salida misionera no se extendió como lo más natural y lógico del mundo, desde perspectivas cristianas, sino que un grupo de hermanos de Chipre y de Cirene en Antioquía tuvo la 'ocurrencia' de probar iniciativas y métodos nuevos, dedicándose a hablar también a los griegos. Y la 'ocurrencia' funcionó y se aceptó como nuevo camino para la comunidad cristiana. El Señor resucitado les había enviado a todo el mundo, y para ello les había dado su Espíritu, pero los creyentes en Cristo sólo ahora comprenden que

mandato de Jesús, sólo se atreven a preguntarse: *¿Quién es este? ¡Hasta el viento y el mar lo obedecen!*. Pedro, preguntado por Jesús con los demás discípulos, lo identificará como Cristo, Mesías, pero un Mesías que no puede sufrir y ser rechazado por los hombres. Al ser interrogado solemnemente por el Sumo Sacerdote si es el Mesías, el Hijo del Bendito, Jesús responde: *Yo soy*. Mientras tanto, Pedro, en el patio del mismo palacio, interrogado por una criada, está negando conocer a ese hombre. Y solo en el momento de la muerte de Jesús, un hombre, no precisamente discípulo sino centurión romano, hace la auténtica confesión: *Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios*. Este es el verdadero objetivo del Evangelio de Marcos: que el oyente de la Palabra encuentre a Jesús, se encuentre con Él, y responda a la pregunta de los discípulos: *¿Quién es este?*, con la auténtica confesión de fe: Este hombre es el Hijo de Dios.

Desde esta perspectiva general del Evangelio de Marcos, inicio del itinerario del 'hacerse cristiano', es bueno percibir cómo en el planteamiento del Papa Francisco el tema del **encuentro personal con Jesús** es en realidad el punto de arranque que nos exhorta a buscar con ardiente interés: *LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús* (EG 1). *Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque «nadie queda excluido de la alegría que trae el Señor» (Pablo VI, Gaudete in Domino, 22). Al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos.* (EG 3)

MATEO es el evangelista de la Comunidad. Quien confiesa a Jesús como Hijo de Dios, Mesías Salvador, necesita iniciarse en la realidad de la vida comunitaria, con la que el Señor está y estará (Emmanuel, Dios con nosotros) todos los días hasta el fin de los tiempos. El poder del infierno no la derrotará porque es de Cristo, su Iglesia, la que Él edifica sobre la Roca, Pedro, el primero en confesar por revelación del Padre que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios vivo.

En el Evangelio de Mateo el centro de la predicación de Jesús es el Reino de Dios. La comunidad de Jesús en la tierra será -en expresión del Vaticano II- *el germen y el inicio de este Reino* (LG 5). No un instrumento para instaurar el Reino, como una herramienta, que cuando se alcanza el objetivo se aparta, sino la semilla en la que el Reino mismo está ya presente, el inicio del Reino que crece hasta su consumación en el Reino definitivo.

La Iglesia en Mateo es una comunidad que hunde sus raíces en el Pueblo de Dios de la Antigua Alianza, pero que tiene conciencia de que *"vendrán muchos de oriente y occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos"*. Esta comunidad tiene su centro en Jesús, pues donde dos o tres están reunidos en su nombre, Él está en medio de ellos, y su estilo de vida es el perdón y la acogida.

Si el encuentro con Jesús y su Evangelio nos cambian, como dice el subtítulo de nuestro Plan Diocesano de Pastoral, también **nos reúnen**, nos configuran más y mejor como Iglesia, comunidad de Jesús. La reforma de la Iglesia es una asignatura permanentemente pendiente, y hoy el Papa Francisco nos invita a todos a realizar una **conversión pastoral**, un cambio en las actitudes profundas que nos aíslan en el individualismo, en los espacios personales de autonomía, en el pragmatismo gris e inerte. Nos hará bien y nos estimulará fuertemente reflexionar en

personal con Jesús, el Hijo de Dios y su Evangelio, realidad que para otros pudo ser la primera etapa. Esto puede ocurrir por ejemplo con el simple "asistir" a Misa un domingo, y notar que se es acogido, y que se advierte en los creyentes que forman la comunidad un algo especial que les diferencia de meros asistentes; se nota que Cristo les une y que ellos viven de esa Presencia. O puede ocurrir al "asistir", como invitado, a una asamblea o una excursión parroquial, en donde se descubre la riqueza de los vínculos y la alegría de la comunidad.

Y también puede ocurrir que una persona dé sus primeros pasos al descubrir como caminante inquieto la tarea social que realizan cristianos conocidos de su ambiente: reparten alimentos, o visitan enfermos y necesitados para interesarse, conocer y atender cada situación; o conversan en el bar o en la plaza con 'gentes extrañas o alejadas' de la comunidad; o se hacen presentes en las distintas asociaciones y colectivos del barrio, comprometiéndose con los problemas y las esperanzas de todos. Y en ese 'viaje' se siente interpelado, y descubre que merece la pena lo que está descubriendo, pero que su fe es escasa y su sentido comunitario débil, y, apremiado por la necesidad, profundiza en su identidad personal como creyente y fortalece sus vínculos comunitarios, es decir, descubre a Jesús y a 'su' Iglesia.

Seguramente cada uno de nosotros podría encontrar una enorme variedad de casos que suponen una aproximación a Jesús, a su Iglesia y a la Misión desde muy distintos puntos de arranque y de llegada, con secuencias singulares, con plazos y duraciones muy diversos.

Pero es bueno advertir que mucho de esto se dio en los Apóstoles mismos, que estuvieron acompañando a Jesús, o, mejor, fueron acompañados por él durante su ministerio público, y no llegaron a identificarse con su manera de ver la vida y su

Jesús y su Evangelio nos cambian:

Evangelio de Marcos. Encuentro y acogida de Jesús como Hijo de Dios

Jesús y su Evangelio nos reúnen:

Evangelio de Mateo. Encuentro y acogida de la comunidad de Jesús, la Iglesia, como un gran regalo suyo.

Jesús y su Evangelio nos envían:

Evangelio de Lucas. Encuentro y acogida de la salida misionera.

En realidad, todo se resume en la indicación del Papa Francisco: *Volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio.*

De todas formas, hemos de estar atentos a lo que podríamos llamar "**circularidad**" de los objetivos, e incluso de las etapas del itinerario cristiano que se puede apreciar en los Evangelios. Llamo *circularidad* al hecho de que *cambio, unión y salida misionera*, no son exactamente etapas de un proceso que todas las personas o todas las comunidades realizan en ese mismo orden, como no todos los procesos personales de iniciación o de crecimiento cristiano siguen el orden Marcos - Mateo - Lucas. El proceso -diríamos- 'teóricamente normal' es encontrar y acoger a Jesús como Hijo de Dios (Marcos), para entrar después con gozo en su Iglesia (Mateo), y salir finalmente, con el mismo gozo, a la misión (Lucas), viviendo y contemplándolo todo con la profundidad del Espíritu (Juan).

Pero esto es un planteamiento teórico. En la práctica, hay quien primero descubre la Iglesia como comunidad humana llena de vida y servicio, y se sitúa feliz en ella. Pronto o tarde es contagiado del amor de Cristo que alimenta y llena de vida la comunidad, y realiza, en la Iglesia y por ella, el encuentro

grupos el precioso apartado que el Papa Francisco dedica a las tentaciones de los agentes pastorales en *La Alegría del Evangelio*.² "*Muchos tratan de escapar de los demás hacia la privacidad cómoda o hacia el reducido círculo de los más íntimos, y renuncian al realismo de la dimensión social del Evangelio. Porque, así como algunos quisieran un Cristo puramente espiritual, sin carne y sin cruz, también se pretenden relaciones interpersonales sólo mediadas por aparatos sofisticados, por pantallas y sistemas que se puedan encender y apagar a voluntad. Mientras tanto, el Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo*" (EG 88).

LUCAS es el evangelista de la Misión. En el Evangelio de Mateo, la genealogía que nos ofrece el origen de Jesús es la primera página de su presentación del Evangelio y el recuento de las generaciones empieza en Abrahán. En Lucas sin embargo, la genealogía se propone cuando la voz del Padre proclama a Jesús en el Jordán como Hijo amado en el que se complace, y lleva la serie de los nombres en sentido inverso hasta Adán y al mismo Dios. Jesucristo es el centro y la plenitud de toda la humanidad. Los Evangelios de Marcos y Mateo se cierran con el mandato del Señor resucitado de ir al mundo entero y proclamar el Evangelio, haciendo discípulos y bautizando. Lucas también nos presenta el envío de los que el Espíritu Santo hará testigos del Señor, pero en la primera página de su segunda obra, el libro de los Hechos. Y es en esta segunda obra en donde nos muestra el desarrollo efectivo de ese mandato del Señor, siguiendo el itinerario misionero que el Señor indicó antes de subir al cielo: Jerusalén, Judea, Samaria, el confín de la tierra. Cuando la

² La Alegría del Evangelio, nn. 76-101

palabra de Jesús y la palabra sobre Jesús llegan a Roma, se puede dejar el pergamino y la pluma; lo que seguirá será igual a lo vivido hasta ese momento, porque se han dado ya los dos grandes saltos que exige la misión, siempre con el impulso y la fuerza del Espíritu: el anuncio del Evangelio a los gentiles, y la acogida de éstos sin condiciones judaizantes.

Lucas es el evangelista de **la salida misionera**. Y no se pueden dejar de mencionar algunos focos característicos de la obra de Lucas, focos que tienen en el fondo clara relación con el hecho de que lo consideremos el evangelista de la misión. El Papa Francisco usaría aquí la expresión *periferias*. El médico compañero de viajes de Pablo tiene un especial interés en subrayar la preferencia de Jesús por los pobres, por los que no cuentan o son mal vistos en la sociedad de su tiempo: samaritanos, niños, pecadores, prostitutas, publicanos, etc. Si tiene mucho que ver con la Misión, también lo tiene con un tema característico del tercer evangelista: la Misericordia. Volveremos sobre el tema al final de esta presentación.

El Evangelio de JUAN tiene también su característica propia, de modo que no es fácil ver si constituye una cuarta etapa, a recorrer al final de las tres anteriores, o una *simplificación contemplativa*, que recorre de modo transversal todas las etapas. Juan es el evangelio de la interioridad. Cualquier acontecimiento de la vida de Jesús, sus "obras", sus "signos", se convierten en su pluma en una especie de diálogo meditativo que ayuda a captar la profundidad de lo que se relata o se anuncia, implicando personalmente al creyente en lo que él mismo ya ha vivido o está viviendo en la práctica de la fe y la caridad de la comunidad de la Iglesia. El encuentro con la Samaritana, la curación del paralítico de la piscina, la multiplicación de los panes y el gran debate sobre el pan de vida, la curación del ciego de nacimiento, la resurrección de Lázaro, el

Lavatorio de los pies que sustituye la institución de la Eucaristía, el gran discurso de despedida y la oración sacerdotal de Cristo después de la última Cena, el juicio de Jesús y su muerte, los encuentros con el Resucitado, nos están indicando cómo Juan nos lleva siempre del relato a la contemplación, incluyendo la contemplación de los '*misterios*' que vive la comunidad cristiana en las celebraciones sacramentales; de la exposición de los datos externos a la profundidad interna de un encuentro con quien es en realidad la Palabra de la Verdad y del Amor de Dios al hombre.

Podemos utilizar un sencillo esquema para mostrar cómo se corresponden estos temas centrales de cada Evangelio y su progresión pedagógica, con el Lema y los Objetivos, General y Específicos, de nuestro Plan Diocesano de Pastoral.³

Un lema: La Iglesia diocesana en conversión pastoral y en salida misionera. Jesús y su Evangelio nos cambian, nos reúnen y nos envían.

Objetivo General: Renovar la identidad cristiana desde el Encuentro con Jesús que nos cambia, nos reúne y nos envía.

Objetivos específicos:

1.- Despertar y favorecer en toda la actividad pastoral de la Diócesis la experiencia personal de la fe.⁴

2.- Priorizar y potenciar en todas las actividades pastorales la dimensión comunitaria de la fe.

3.- Afrontar los retos que se nos plantean en la sociedad y en la Iglesia en clave misionera.

³ Véase el fascículo del PDP 2015-2020 en sus páginas 11, 12 y 13

⁴ El escrito que dirigí a los Catequistas en el último Encuentro Diocesano: *Te conocía solo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos*. Junio 2015, puede también servir de material complementario.